

neton sigue diciendo que Amenófis, al salir de Egipto, confió á su amigo Setos la tutela de su hijo, de edad de cinco años; y Cheremones por otro lado afirma que la reina estaba en cinta de este hijo, que le dió á luz en una caverna, y que cuando fué adulto, recobró el trono de su padre. Diodoro, que relega á Maneton entre los sacerdotes autores de cuentos inverosímiles, ve en Amenófis un héroe que con su cordura prepara la gloria de su hijo; que reúne cuantos varones nacieron en el mismo día que aquel, que los hace educar con él y como á él, y le forma por este medio una guardia que le facilita el logro de señalados triunfos. Pero Diodoro mismo añade que se cuentan mil fábulas sobre los hechos del gran monarca, y que las canciones que corren en su alabanza no están conformes con los monumentos.

Cuando acerca de estos reyes hay tantas contradicciones, ¿qué sucederá respecto de los otros, ménos célebres y mas antiguos? Ellos creyeron inmortalizarse con edificios indestructibles; sin embargo, ni aun el nombre de los fundadores de las pirámides ha sobrevivido; y Herodoto confiesa que solo desde el tiempo de Psamético adquieren los sucesos de Egipto el carácter de ciertos (1), acaso porque entonces se abrió entrada en el país á los Griegos, fundándose una colonia de Jonios y de Carios en la region llamada los Campos (2).

Provecho mayor se saca del estudio de los monumentos, testimonios de la antiquísima civilizacion de un continente, que presenta tambien los rudimientos mas mezquinos de una nueva civilizacion que ahora empieza á nacer. Desde el Mediterráneo hasta el Sennaar y hasta las ruinas de Axum, cerca del 14º paralelo, y desde el desierto de Libia al Golfo Arábigo, millares de monumentos anuncian la existencia de pueblos, cuyas artes, costumbres y culto dejaron en ellos impresas iguales marcas, y que por espacio de siglos debieron marchar con igual paso.

Muchos viajeros habian descrito los monumentos egipcios, y Pokoke y Norden mejor que los demas, aunque demasiado incompletamente, cuando Napoleon, al terminar el último siglo, llevó al país una comision de artistas y hombres científicos que fielmente copiaron los edificios, las inscripciones y los sitios. Sin embargo, pocos ejemplares circularon del viaje de Denon (3), y por otra parte, sus dibujos, aunque admirablemente dirigidos, se hicieron en escala demasiado pequeña; y mucho ménos podia divulgarse la gigantesca *Descripcion del Egipto* que comenzó á imprimirse en 1811 bajo los auspicios del gobierno imperial frances (4). Es-

(1) Lib. II. cap. 154.

(2) Pueden consultarse otros autores antiguos; como Estrabón que visitó aquel país á principios de nuestra era; Plutarco en algunas *Vidas* y en el tratado de *Isis y Osiris*; Porfirio Jamblico, Horapollo, y otros neoplatónicos.

(3) *Voyage de Denon dans la basse et haute Egypte*. Paris 1802.

(4) *Histoire scientifique et militaire de l'expédition française en Egypte*. 12 tomos con 400 láminas.

cribieron despues sobre los monumentos egipcios Hamilton (1), Leake Pankouke que se valieron para ello de los materiales citados; el italiano Belzoni (2), observador justo y exacto, aunque escaso de erudicion y de aquella imaginacion tan necesaria á los anticuarios; el general Minutoli, que con exactitud diplomática copió aquellos monumentos en su viaje (3); el frances Caillaud que descubrió las ruinas de Meroe, madre de Tébas, y describió, atravesando la Nubia y el reino de Sennaar, una serie de obras colosales semejantes á las de Egipto (4). Las dos expediciones francesa y toscana, la primera presidida por el jóven Champollion, y la segunda por Hipólito Rosellini, extendieron mucho nuestros conocimientos acerca de aquel país, aunque no tanto como se esperaba. Verdad es que el Egipto parece el país predilecto de los arqueólogos de nuestros días; y acaso no hay un solo anticuario ilustre que no haya tratado de él, cada escritor corrigiendo ó impugnando á otro, y explicando los monumentos de diverso modo (5). Entretanto una critica desapasio-

(1) *Remarks on several parts of Turkey*. Londres 1809. La primera parte se refiere á Egipto.

(2) *Narrative of the operations and recent discoveries in Egypt and Nubia*. Londres 1821. Acompañan á esta obra magníficos grabados, mal imitados en la traducción publicada en Milan por Sonzogno.

(3) *Viaje al templo de Júpiter Ammon y á Egipto* (en alemán). Berlin 1824.

(4) *Recherches sur les arts et métiers, les usages de la vie civile et domestique des anciens peuples de l'Égypte, de la Nubie, de l'Éthiopia*. Paris 1821. — *Voyage à Meroe, au fleuve Blanc, etc.*, 1824. — *Voyage à l'Oasis de Thèbes et dans les déserts situés à l'Orient et à l'Occident de la Thèbaïde, fait pendant les années 1815-1818*.

(5) Los trabajos de Jablonski, Gatterer, Zoega, Kircher, Marsham, Perizonio, Briant, De Paw, Lacroze, De Rossi, Laughton, J. Franklin, James Wilson (*History of Egypt from the earliest accounts to the year 1801*. Londres 1805), y otros han cedido el puesto á las ediciones mas modernas de Champollion, *L'Égypte sous les Pharaons*, 1814.

Fed. Creutzer, *Commentationes Herodotæ. — Egyptiaca et Hellenica*, pars I. Leipzig 1810; y *Symbolik*.

Gau, *Antiquités de la Nubie*. Paris 1814. Siguen á la *Descripción del Egipto*, de la cual la primera parte corresponde á los monumentos del Alto Egipto desde los confines de la Nubia á Tebas; y la segunda y la tercera á los de Tébas: tiene excelentes láminas.

Burckhardt, *Travels in Nubia*. Londres 1819.

Pritchard, *Analysis of the Egypt. mythology. — A critical examination of Egyptian chronology*.

M. J. Henry, *Lettre à M. Champollion le jeune sur l'incertitude de l'âge des monuments égyptiens*. Paris 1828.

Quatremère, *Recherches sur la langue et la littérature de l'Égypte*. Paris 1808. — *Mém. géogr. et historique sur l'Égypte*. 1811.

Silvestre de Sacy, *Relations de l'Égypte par Abdollatif*. Paris 1810. Los extractos de los escritores orientales forman el enlace entre la antigüedad y los tiempos modernos. — *Lettres écrites d'Égypte et de Nubie en 1828-29*. Paris 1833.

Lenormant, *Le Musée égyptien, etc. — Monuments de l'Égypte et de la Nubie, d'après les dessins exécutés sur les lieux sous la direction de Champollion le jeune, etc.* 4 tom.

Nestor l'Hôte, *Lettres écrites d'Égypte en 1838 et 1839*.

Bunsen, *Lugar de los Egipcios en la historia del mundo*. (en alemán). Hamburgo 1845.

F. Tremblay, *L'art égyptien considéré dans toutes ses productions, temples, palais, etc.* Paris 1833 y sig.

G. Seyffart, *Systema astronomiæ Egyptiacæ quadripartitum*, Leipzig 1833; y varias memorias en alemán sobre la literatura, las artes, la mitología y la historia del antiguo Egipto.

J. G. Wilkinson, *Topografía de Tébas y aspecto general del Egipto*. Londres 1836.

Schwartz, *Historia, mitología, constitucion del antiguo Egipto según los clásicos y los escritores orientales egipcios*. Leipzig 1836.

nada, leyendo las inscripciones de aquellos monumentos, ha notado que eran modernos los que se habian creído de remotísima fecha, y de ellos ha deducido que los Egipcios continuaron sus primitivos estudios, artes y modo de vivir aun despues de la conquista de los Persas, de Alejandro y de los Romanos; tanto que pueden atribuirse á tiempos posteriores monumentos que se han juzgado antiquísimos.

Ahora, informado el lector de la incertidumbre en que nos vemos envueltos respecto de este punto, pasará á exponer lo que tenga mas probabilidades de verdad, dividiendo la historia de los Egipcios en tres periodos: el primero desde los tiempos mas remotos hasta Sesóstris (1500 á. C.); el segundo (650) desde este hasta Psamético; y el tercero (528), que comprenderá los tiempos posteriores hasta que la conquista de los Persas vino á eclipsar la gloria nacional de los Egipcios.

CAPÍTULO XVIII

Tiempos antiquísimos.

Á pesar de la pretendida antigüedad de los Egipcios, todo demuestra que recibieron de otro país la poblacion y la cultura. Tal vez algunas tribus del Asia Meridional, atravesando el Mar Rojo (1), se extendieron por Etiopia, donde vivieron primero entre las rocas y en las cavernas, descendiendo despues al Egipto á medida que este se purificaba de las consecuencias del diluvio. El nombre de Arabia, en efecto, era comun antiguamente á las dos orillas del Eritreo. Manes, primer maestro y rey del Egipto, tiene nombre, atributos y vida parecidos á los del Manú indiano; Jones y Langlès han advertido mucha semejanza entre las voces radicales egipcias y las sanscritas; y Blumenbach comparando los cráneos, ha encontrado en parte de ellos señales de su origen etiópico, y en parte signos característicos de la raza indiana.

Volney fué el primero en sostener que los Egipcios fueron negros, y apoyaba su opinion principalmente en el rostro de la esfinge, que consideraba como tipo de la raza indígena. Pero posteriormente se ha podido averiguar que la nariz habia sido mutilada; y entre las piernas se halló el retrato del rey del cual era emblema, con perfil aguileño. Pritchard (2) aclaró los pasa-

Fourier, Letronne y Champollion-Figeac han puesto al alcance del mayor número cuanto conocemos del antiguo Egipto. En 1836, muchos Ingleses residentes en Egipto, bajo la direccion del Señor Waln, fundaron una sociedad egipcia, para facilitar las investigaciones acerca de aquel país. Esta sociedad se propuso en primer lugar reunir en el Cairo una biblioteca de las mejores obras impresas respecto del Oriente, y despues recoger documentos de toda especie acerca del Egipto y los países circunvecinos.

Cuanto se conocía de la geografia egipcia hasta Caillaud, está magistralmente resumido en la geografia de Ritter. Berlin 1832.

(1) *Etiopes ab Indo flumine consurgentes, juxta Egyptum considerunt*. Eusebio.

(2) *Physical history of man*. Lib. III, cap. 11.

jes antiguos que parecian favorecer aquella hipótesis; parece ya fuera de duda que los Egipcios conocian perfectamente á los negros y los distinguieron en sus pinturas. Por lo demas, se daban el nombre de *Hamitas*, nombre que la Escritura da tambien á los tres pueblos de Cus, Phut y Canaan. Estos dos últimos fueron ciertamente blancos: y el nombre de Cus designó á los pueblos del Nilo superior, que en los monumentos egipcios son siempre blancos.

El viaje anual que segun Homero hacian los dioses desde el Olimpo á Etiopia (1), como á país hospitalario y generoso en punto á ofrecer sacrificios, y el llevarse cada año la imágen de Júpiter Ammon hácia la Libia, volviéndola á traer á Egipto al cabo de algunos días (2), indican que los Egipcios reconocieron á sus dioses, esto es, á la civilizacion de los Etiopes, los cuales se consideraban anteriores en tanto tiempo á los Egipcios, cuanto eran posteriores á los Indios. Pero sabido es que los antiguos confundieron con frecuencia bajo el nombre de Etiopes á los habitantes del África Oriental, á los del Yemen y á los de la península de este lado del Ganges. Los anticuarios convienen en que el nombre de Etiopia se ha aplicado á tres países diversos, situados el primero y mas antiguo á orillas del Ponto Euxino y á la falda del Cáucaso, no lejos de la India Nueva; el segundo en Siria, cuya capital era Joppe, y el tercero en África. Esto explica la confusion que muchas veces se nota en los autores antiguos. En efecto, los Cusitas habitaron toda la extension del valle del Eufrates y la península arábica, desde donde pasaron á la otra orilla del Mar Rojo y al valle superior del Nilo, que por lo mismo puede llamarse cuna de la civilizacion egipcia. Hoy tambien en la Etiopia arreglan los Barabras sus caballos como los vemos en las pinturas egipcias; tejen sandalias de hojas de palmera, como se encuentran en los sepulcros antiguos; llevan en la cabeza ciertos casquetes de madera, como los de las momias, y arreglan del propio modo que los Egipcios sus pocos y rústicos vestidos. Algunos objetos sagrados del culto egipcio son naturales de la Nubia, como la *persea*, árbol consagrado á Isis, y el ibis, pájaro que no baja de allí sino cuando el Nilo se desborda (3).

La misma naturaleza de los sitios parece indicar que la cultura del Egipto procede del Mediodía. Atraviesa este país el Nilo, el rio mas grande de aquel vastísimo continente despues del Nigero, rio que oculta sus fuentes entre los montes alpinos de la Abisinia, y que en la Nu-

(1) Ζεύς γὰρ ἐπὶ Ὀκεανὸν ἁμύμουσας Αἰθιοπίδας.
Χοῦξός ἐσθ' ἔθνη μετα θάλαττα θεοὶ δ' ἅμα πάντες ἐποντο.

Pues que ayer á las playas del Océano
En donde habita el inocente Etiopie

Júpiter descendió, para un convite
Á que asisten tambien los demas dioses.

ILIADA I. 423.

(2) Diodoro, lib. I.

(3) Schölcher fué el último en sostener el origen negro de los Egipcios, y no obstante confiesa él mismo que mueren hoy dia un 98 por ciento de los negros que allí se conducen.

bia, como si dijéramos el vasto desierto superior, donde vagaron por mucho tiempo hordas de ladrones, y donde floreció una civilización anterior a la egipcia, se abre paso entre rocas de granito, desde las cuales se precipita de uno en otro despeñadero por las cataratas, mas famosas de nombre que admirables de hecho (1), prosiguiendo su curso casi innavigable por entre riberas desnudas y estériles. Pero desde Siene se ostenta el terreno rico en producciones, oro é incienso; y hasta Cercasoros, el río que ya no recibe afluentes, recorre varias llanuras hacia el Septentrion, atravesando un valle de quince millas de latitud, limitado al Occidente por un desierto de arena, y al Oriente por montañas de granito. Dividiéndose allí en dos brazos, que desembocan en el Mediterráneo, el uno al Este cerca de Damieta, y el otro al Oeste cerca de Roseta, y subdividiéndose en otros muchos ramales inferiores, despues de haber corrido desde sus fuentes muy cerca de tres mil millas.

El país situado entre Siene y Quemnis se llama el Alto Egipto, y allí florecieron en primera línea Tébas ó Dióspolis; el comprendido entre Quemnis y Cercasoros tiene por nombre Egipto, Medio ó Eptanomia, y en él sobresalió Mémfis; siendo por último denominado Bajo Egipto el territorio que hay del uno al otro brazo del Nilo, llamado el Delta por asemejarse al Δ griego.

No es por tanto el Egipto mas que un valle del Nilo encerrado entre desiertos, y que cual ellos permanecería árido é inculco á no ser por las inundaciones del río. Lejos de abrir un cauce profundo, corre el Nilo por un valle ligeramente convexo, de manera que á poco que se acrezca, rebasa los bordes y se derrama por los terrenos inmediatos. En el solsticio del estío, el sol que se eleva perpendicularmente sobre la Nubia y la Etiopia, de tal suerte dilata su abrasada atmósfera, que las masas de aire y las nubes mas frías que cubren la Europa se precipitan á ocupar el lugar de aquel aire enrarecido, para restablecer el destruido equilibrio. De aquí las lluvias periódicas que engruesan el río (2) y

(1) No exceden de cinco piés de altura. V. JOMARD, *Description de Syène et des cataractes.*

En nuestros dias se obstinan en buscar los manantiales del Nilo, y en 1800 Speke y Grant, Ingleses, pretendieron haber descubierto el principal, que se hallaría en el lago interior, llamado Lago Victoria-Nyanza. Baker, su compatriota, halló otro que llamó Albert-Nyanza.

(2) En el Cairo no lluvia nunca, y rarísimas veces en Alejandria, según el testimonio de los soldados de Bonaparte: el duque de Ragusa que mandó en esta ciudad desde noviembre de 1798 hasta agosto del año siguiente, solo vió llover durante media hora. Ahora llueve allí cada año por espacio de treinta ó cuarenta dias, y alguna vez bastante en el invierno, y en el Cairo 45 ó 20; siendo la razon de esta diferencia las muchas plantaciones que ha dispuesto el bajá de Egipto, por cuyas órdenes se plantaron veinte mil árboles solo en la parte superior del Cairo. Al duque de Ragusa le aseguró un anciano de Tébas, de 122 años de edad, que en la época de su juventud lluvia con frecuencia en el Alto Egipto, y que las montañas libias y arábigas, en donde está formado el valle del Nilo, estaban pobladas de frondosos árboles y yerba; pero que destruidos que fueron estos, cesó la lluvia y se secaron los pastos. V. *Académie des sciences*, ses. del 29 de febrero de 1836.

hacen que sumerja al Egipto, creciendo hasta el equinoccio de otoño, en cuya época se retira lentamente, y deja en él un limo fecundo, en el cual basta sembrar para obtener abundantísima cosecha (1). Así, pues, el país que en el verano parece un mar, entre cuyas aguas rojizas y saladas sobresalen los mayores edificios y las copas de los cedros, de las palmeras, de las acacias y de los naranjos, en el invierno se convierte en risueña campiña, engalanada con el verdor de los arrozales, de la cebada, del lino y del dura, y donde pastan rebaños de ovejas y de terneras. La primavera luego, en vez de ofrecer la sonrisa de nuestras latitudes, descubre un terreno gris, pulverulento y lleno de grietas (F). Si á esto se agregan un cielo siempre sereno, mas bien blanquizco que azul, una atmósfera inundada de luz deslumbradora, un sol que lanza asiduamente sus rayos sobre una llanura árida y uniforme, y el contraste de la abundancia campestre al lado de la desolacion de las arenas, no es de admirar que en tan singular país se hayan arraigado singulares instituciones, y que alternen perpetuamente las ideas entre la vida y la muerte.

El único hecho seguro de los tiempos antiquísimos del Egipto es la conquista del terreno arrebatado al Nilo; porque parece indudable que primeramente fué habitado el Alto Egipto, y luego las ciudades situadas mas abajo de Dendera, hasta que por medio de canales quedó en seco el Delta, que los sacerdotes indígenas decían ser creacion del Nilo (2). Que esto sucedió en tiempos remotísimos nos lo prueba el haber hallado Abraham un imperio ya ordenado en el Bajo Egipto.

Maneton supone anteriores á las dinastías egipcias la de los Auritas divinos, y la de los héroes Mestros. Á los primeros pudiera encontrarse analogía con los Berberiscos de Auria, ó los Oritios del Génesis, dominantes en las montañas del Chair: y por lo que hace á los Mestros están indicados en la Escritura con el nombre de Mesrim, descendientes de Cam, que empujados por los hijos de Cus, llegaron al istmo de Suez, en tanto que los Cusitas costearon el Mar Rojo, y atravesándolo, rechazaron hacia el Septentrion á la estirpe egipcia ó copta, que ya antes dominaba en el país de Meroe. Se halla este situado en el punto donde el Astaborra ó Tacazzé se une al Nilo, en la provincia llamada actualmente de Athar, entre el 13° y el 18° de latitud septentrional. Memnon condujo desde la Etiopia ejércitos que tomaron parte en la comun empresa de Grecia contra Troya;

(1) Las fiestas que se celebran con motivo de las crecidas del Nilo están descritas muy pintorescamente en la carta 44 del tom. II de Savary. (E.)

Por un término medio, en tiempo de avenida lleva el Nilo nueve veces mas agua que en su estado ordinario, y mientras en este estado solo descarga 782 metros cúbicos de agua por segundo, en el otro no baja de 6,824. Otros cálculos muestran tambien que alguna vez lleva el Nilo un volúmen de agua veinte veces mayor que en su época de aguas bajas.

(2) Δωρον του ποταμου: ποταμος εργατικός. HEROD. II. 3 y 11.

ocho siglos ántes de J. C., salieron de la misma region Sabacon, Seneco y Taraco, conquistadores que por lo ménos sometieron la parte superior del Egipto, y Plinio refiere que en tiempo de la guerra de Troya habitaban en aquel país 250,000 individuos de la casta de los guerreros, y 400,000 de la de los artesanos, distribuidos en veinte ciudades (1). En aquellos tiempos ya no existían estas, pues que en los países en donde no es menester resguardarse de la lluvia ni del frío, se hacen las habitaciones de materiales ligeros. Construyeron sin embargo los templos de los dioses y los monumentos de que está cubierto el país debajo y encima de la tierra, como tambien centenares de pirámides, no de mayor altura de ochenta piés, precedidas de filas de pilares (2) que conducían á la entrada, y ricamente esculpidas. Equivocadamente, sin embargo, buscó alguno el oráculo de Júpiter Ammon en el templo de El-Mesaura, descrito por Caillaud (3), en donde se halla la primera y mas tosca forma del arte egipcio, y desde donde se extendería despues al Egipto el culto de Ammon.

Muy oportuna escala ofrecía este país á las caravanas entre la Etiopia, el Africa Septentrional y la Arabia Feliz, y de él sacaban los Egipcios los aromas para embalsamar los cuerpos, el algodon para sus vestidos, el ébano, el marfil, el oro, traídos de la India y la Arabia, la sal y las plumas de avestruz que allí se recogían.

La casta de los sacerdotes elegía entre los mejores de la misma al rey que debía atenerse á las leyes y á las costumbres, y con arreglo á ellas castigar ó premiar. Al sentenciado á muerte se le enviaba la orden de matarse, y era infame si no lo verificaba, enviando los sacerdotes tal precepto hasta al mismo rey, en nombre de Ammon, cuando ya no lo creían digno de reinar. (4)

Su moral era en extremo sencilla, consistiendo en las siguientes máximas: adorar á los dioses, no dañar á nadie, acostumbrarse á la firmeza y despreciar la muerte: el fundamento de la virtud es la templanza, porque los excesos quitan al hombre su dignidad; es dulce gozar los bienes adquiridos con el trabajo; el orgullo y el fausto indican un corazón mezquino; son

(1) *Hist. Natural.* VI. 35.

(2) Del griego πύλων *atrio, vestibulo*, han denominado los Franceses *pilares* las construcciones piramidales, ó pilastras colosales que forman ordinariamente la entrada de los templos y palacios en Egipto.

(3) Belzoni supone situado el templo de Júpiter Ammon en el pequeño oasis: Minutoli lo refuta victoriosamente, y Heeren piensa que estuvo en Siwah (*).

(*) Según la relacion de dos viajeros ingleses que han visitado últimamente las ruinas del templo de Júpiter Ammon, se hallan estas situadas á corta distancia de Siwah en la Libia á unas 76 leguas al Sud-Oeste de Alejandria. Los viajeros no pudieron hacer sino una visita muy ligera á estas célebres ruinas, porque los jeques y la poblacion de Siwah se les mostraron hostiles y los obligaron á volverse cuanto ántes á Alejandria.

(4) *Diodore I.*

(N. del T.)

vanidad los exquisitos cuidados, las artes mágicas y los portentos.

La casta que constituyó esta sólida teocracia, debió haber traído de otra parte á Etiopia el culto, las leyes y las costumbres humanas, extendiéndolas á favor de la religion y de la industria. Aquellos sacerdotes, al fijarse en un país, erigían un templo á las deidades propias de la tribu que gobernaban, y que por lo regular constituían una trinidad, y alrededor de aquel levantaban las cabañas de los labradores, á quienes hacían cultivar los campos cercanos, como súbditos del dios allí adorado. La devoción y la dulzura de la vida hacían que las tribus indígenas se acomodasen con aquella manera de existir; y de aquí resultaba que muchos brazos ejecutaban los trabajos concebidos por pocas cabezas. Creciendo luego su número, expidieron colonias conforme á los consejos divinos, las cuales trasplantaron á otros países el culto del dios y la civilización, y fundaron nuevos centros políticos y religiosos.

Osiris, Ammon y Fta, á quienes se confesaban deudores los Egipcios de su civilización, eran probablemente los númenes de colonias así regidas: los *nomos* ó distritos en que se dividía su país eran las dependencias de cada templo; las devotas peregrinaciones de las colonias á la madre patria facilitaban las relaciones mercantiles, y se comerciaba bajo la protección de los dioses, por cuya razon encontraron los hermanos de José caravanas de Madianitas en direccion á Egipto. De esta manera los santuarios edificadas en toda la orilla del Nilo eran templos de la Divinidad, residencias sacerdotales, caseríos de agricultores, plazas de comercio y estaciones de las caravanas.

Tébas, Elephantina, Tis y Heraclea, en el Alto Egipto, fueron los primeros establecimientos de tal naturaleza; Mémfis lo fué luego, y mas tarde se alzaron Mendes, Bubaste y Sebenita. Las dinastías que nos presentan los historiadores, acaso no fueron de razas que dominaron sucesivamente, sino solo de reyes que residieron en las diversas ciudades, á medida que cada una de ellas superaba á las demas, y llegaba á ser capital; y todavía está en duda si tales dinastías fueron sucesivas ó contemporáneas (1).

Alguno de estos *nomos*, como sucede generalmente en tales casos, superó á los demas y los sometió; así Tis y Elephantina debieron estar bajo la dependencia de Tébas, y las siete ciudades del Bajo Egipto de Mémfis; pero inútilmente preguntamos á la historia en qué tiempo ni de qué modo adquirió cada uno de ellos la primacía.

(1) La opinion de que las dinastías reinasen contemporáneamente está ahora contradicha. No obstante escribe Eusebio: *Foris isdem temporibus multos reges Aegyptiorum simul fuisse contigerit. Si quidem Thinitas ajant. et Memphitas, Taisque et Aethiopes regnasse, ac interim alios quoque: et sicut mihi videtur alios alibi, minime autem alterum alteri successisse, sed alios hic, alios illic regnare oportuisse.* Crón. 201-202. Y Josefo refiere que Maneton aseguraba: *των εκ της Θηβαϊδος και της άλλης Αιγυπτου Βασιλευν γενεσθαι επαναστασιν επι τους ποιμενας.* AP. APION.

Manes. Solamente parece que el dominio de los sacerdotes fuese combatido por la casta de los guerreros, los cuales, vencedores ya, mudaron la teocracia en gobierno de los fuertes. Manes, considerado como el primer rey de Egipto después de las dinastías fabulosas y simbólicas, fué quizá quien verificó semejante revolución. Entonces, ya no perteneció el príncipe a la casta sacerdotal, antes bien esta moderaba su poder, como depositaria de la sabiduría y de la voluntad de los dioses. No solo en las públicas procesiones, sino en la vida privada estaban sometidos los reyes á rigurosas ceremonias; se aconsejaban con el gran sacerdote; y aun se hacían inscribir en la casta religiosa luego que eran elegidos, y con edificios sagrados debían manifestar la reverencia á la Divinidad y á sus ministros.

Según la Escritura, diez y ocho siglos antes de J. C. extendía Ménfis su dominación sobre el Alto y Bajo Egipto, habiendo encontrado allí el hebreo José, hijo de Jacob, una espléndida corte de la casta sacerdotal y de la guerrera, con instituciones que denotaban una civilización adulta. Como no es difícil en gobiernos despóticos, sucedió que este jóven, extranjero y emigrado, llegó por su propio mérito hasta el grado de virey, y aprovechándose de una casta terrible, hizo que los propietarios cediesen sus bienes raíces, reduciendo así todo el territorio á propiedad del rey, y aboliendo todas las que eran independientes.

Reyes pastores. Alguna vez interrumpían el progreso de la civilización egipcia las invasiones extranjeras, por que estaban lindando con Egipto los pueblos nómadas de la Libia y la Etiopia, que frecuentemente descendían á devastarlo, con especialidad mientras los Estados pequeños y desunidos no podían oponerseles con vigor. Hubo vez en que los Árabes beduinos, atraídos por los pingües pastos y creciente riqueza de las tierras bajas, las invadieron entrando por el istmo de Suez; y sus jeques, llamados por los Egipcios Hiksos (1) y por los Griegos reyes pastores, acamparon en Avari, cerca de Pelusio, destruyeron las primitivas ciudades, y penetraron hasta Ménfis que hicieron sede de su dominación. Al principio oprimieron la religión, ó sea á la casta de los sacerdotes, por lo que muchos de estos

(1) Hyk rey, *sos pastor*. Reinaron 500 años según Flavio Josefo, acaso desde 1800 hasta 1300, y en su tiempo debió acontecer la huida de los Israelitas; otros dicen que reinaron 260 años, desde el 2082 al 1822, suponiendo que en esta época vino José á Egipto. Dijo este á los suyos que los Egipcios aborrecían á los pastores, lo que se explica por el aborrecimiento del pueblo á los que eran semejantes á sus dominadores; no sucedía esto al rey, pues que tan bien lo acogió. Tal es asimismo la opinión de Rosellini, que fija la huida de los Israelitas en tiempo de Ramesces III, el decimocuarto monarca de la dinastía XVIII; según este, en tiempo de Setos, primero de la dinastía XIX, pasó á Grecia su hermano Armatis ó Danao; y pretende asimismo que los Hiksos fueron Escitas procedentes del Asia Septentrional, suponiendo tales á los Idumeos y Fenicios, que habían ocupado la Cananea. Nosotros manifestamos muy diferente opinión, pero deseamos que nuestros lectores encuentren en la narración no solo la expresión de nuestras convicciones, sino además los elementos necesarios para modificarlas donde bien lo juzguen.

emigraron, y algunos llegaron á Grecia; pero después adoptaron los ritos de los vencidos, y en tiempo de Moisés no aparece distinción alguna entre unos y otros.

Sin embargo, jamás consiguieron apoderarse del Alto Egipto, donde los primitivos dominadores continuaron la guerra contra ellos, hasta que los vencieron en tiempo de Tutmósis, preparándose en esta lucha la sucesiva preponderancia de los reyes de Tébas, que adquirieron la supremacía sobre los diferentes Estados.

Tal es el concepto que á mi parecer puede formarse de la confusa antigüedad egipcia. Para aquellos que hagan consistir la historia de los pueblos en la de los reyes, y desoigan las indicaciones de la crítica, diremos que á Manes, primer rey de Egipto, sucedieron trescientos treinta, de los cuales diez y ocho eran etíopes. Busiris II fundó á Tébas; Ucoreo á Ménfis (1). Osimándias colocó en su palacio una biblioteca, la primera del mundo, encima de la cual había escrito *Remedios del alma*, muy excelente epigrafe si se refiere á libros buenos y divulgados; mas para los Egipcios los libros permanecieron encerrados en las bibliotecas, así como las momias en sus sepulcros.

Meris, para evitar las desiguales crecidas del Nilo, mandó hacer un lago que lleva su nombre, el cual tenía tres mil seiscientos estadios de circunferencia y trescientos piés de profundidad con dos pirámides en medio (2). En él se recogían las aguas cuando la crecida era excesiva, y se esparcían por la llanura cuando esta era escasa: símbolo jeroglífico de la solicitud con que atendían los sacerdotes á la cultura del país y á su abundancia.

CAPÍTULO XIX

Los Sesóstridas.

¿ Será ley providencial que necesite el hombre la lucha para desarrollarse? Esto que vemos todos los días en los individuos, se nos manifiesta no ménos en las naciones. Como el sentimiento de sus propias fuerzas le fué inspirado á la Grecia por la guerra de Troya, á la Europa de la edad média por las Cruzadas, y á la moderna por las guerras napoleónicas, así la resistencia de los Egipcios contra los Hiksos les imprimió tal impulso, que se elevaron al mayor grado de

(1) Champollion pretende que pertenece á Ucoreo el estuendo sarcófago de alabastro descubierto por Belzoni.
(2) Se engaña d'Anville cuando para poner de acuerdo á Herodoto y Diodoro con Tolomeo y Estrabon, afirma que había dos lagos Meris y dos laberintos. El laberinto es el mismo en varios escritores; solo que al describirlo procedieron unos de Oriente á Occidente, y otros de Norte á Mediodía. V. DIRMAR, *Descripción del antiguo Egipto* (en alemán,) pág. 72 y sig. LARCHER trad. de Herodoto II. 472-483). Por lo que hace al lago Meris, aun existe con el nombre de Birketel-heroun en la provincia de Fayoum, y tiene 60 leguas de superficie. Brown demuestra que es un valle natural, y que el arte no hizo mas que cerrar la salida, y abrir el canal que atravesando rocas y arenales conducía á él las aguas del Nilo.

esplendor, lanzándose además á conquistas extranjeras.

Los Faraones mas poderosos corresponden á la XVIII dinastía. Tutmósis I tuvo la gloria de principiar la expulsión de los extranjeros, completada posteriormente por Amenósis II, á quien llaman los Griegos Memnon. En celebridad de aquella victoria se erigieron muchos edificios, y su nombre fué eternizado en los monumentos de Tébas, de Elefantina y en el templo de Soleb en la Nubia. Ramesces I, que acaso es el Danao de los Griegos, fué expulsado por su hermano Ramesces II Miamun, el cual fundó el magnífico palacio de Medinet-Abú en Tébas, cubierto todo de pinturas que recuerdan sus victorias sobre muchísimos pueblos. Entre ellas dicen algunas inscripciones: *Palabras de los jefes de los países de Fecaro y de Robú* (1), *que están en poder de su majestad y glorifican al benéfico Dios, al señor del mundo, sol guardian de justicia y amigo de Ammon. Tu vigilancia no tiene límites: reinas en Egipto como poderoso sol: tu fuerza es grande, y tu valor iguala al de Boreas* (2). *En tu poder está nuestra vida y tuyo es nuestro aliento*.

Palabras del rey señor del mundo á su padre Amon-ra, rey de los dioses. Como lo ordenaste, perseguí á los bárbaros, y combatí en toda la tierra: el mundo se detuvo asombrado delante de mí... mis brazos sujetaron á los señores de la tierra, según la orden que recibí de tu misma boca.

Palabras de Amon-ra, señor del cielo, moderador de los dioses. Feliz sea tu regreso. Perseguiste á los nueve arcos (3), *cortaste las cabezas, atravesaste los corazones de los extranjeros, hiciste libre la respiración de todos aquellos que... Mi boca te aprueba.*

Las pinturas de las catacumbas de Silsilis están dedicadas al rey Horos, recordándose en ellas sus victorias sobre los Etíopes: la inscripción jeroglífica á propósito de su triunfo dice: *Vuelve el dios grandísimo, conducido por los jefes de todos los númenes: en su mano tiene el arco como el de Mandú, divino señor del Egipto: él, que es rey de los vigilantes, conduce las cabezas de la perversa raza de los Cus* (4); *él, director de los mundos, aprobado por Fre, hijo del sol, siervo de Ammon, Horos el vivificado. El nombre de su majestad se hizo conocer en la tierra de Etiopia, á la cual castigó el rey conforme á las palabras que le dirigió Ammon, su padre.*

1661. Durante el reinado de Amenósis III renovaron los Hiksos su invasión, hasta el punto de verse obligado el rey á refugiarse en Etiopia, de donde no obstante volvió vencedor, gracias al esfuerzo de su hijo Ramesces.

Sesóstris. Acerca de este Ramesces III ó Sesóstris, se han acumulado mil leyendas, que probable-

(1) Gente de estirpe india.
(2) El grifo.
(3) Los Bárbaros.
(4) Los Etíopes.

mente se refieren á empresas de diferentes personajes, ó son partos de la imaginación y de la vanidad nacional. Cuéntase, pues, que deseando su padre hacerlo sumamente poderoso, advertido también por los dioses, ó sea por los sacerdotes, recogió mil setecientos niños que nacieron en el mismo día (1), y los hizo educar de la propia manera que al suyo, acostumbrándolos á las fatigas militares, de tal modo, que al sucederle en el trono, se encontró el hijo con otros tantos expertos capitanes, afectos á su persona con ese cariño tan firme que se concibe en la infancia. A la cabeza de estos pensó Sesóstris conquistar el mundo, y en breve reunió seiscientos mil infantes, veinte y cuatro mil caballos (2), y veinte y siete mil carros de guerra; que poco cuesta al historiador y á la imaginación multiplicar el número. Á todo esto, y á pesar del aborrecimiento que se dice tenían los Egipcios al mar, agregan algunos una escuadra de innumerables velas. Con tanto armamento sojuzgó la Etiopia, y pasó al Asia; por el camino que habían traído quizá los primeros civilizadores, y por donde volvieron sus descendientes con frecuencia, penetró en la India mas adelante que Hércules ó Baco; atacó la Escitia, la Colquide y la Tracia; y por último, abandonando, no se sabe por qué, tantas conquistas, dió la vuelta al cabo de nueve años, halló una conjuración dispuesta contra él por su hermano Armaida, y disipándola no pensó ya en otra cosa mas que en asegurar la pública prosperidad, y en cicatrizar la llagas de la pasada guerra. Erigieronse entonces centenares de templos, á cual mas espléndidos, en uno de los cuales se colocaron estatuas de treinta codos de altura que representaban al rey, á la reina y á sus cuatro hijos, mientras que una red de canales difundía la fertilidad por todo el país, uniendo á Ménfis con el mar. En estos trabajos no empleó mas que brazos de esclavos y extranjeros, y desplegando un lujo bárbaro así como una devoción inhumana, cuando alguna vez iba al templo, hacía que tirasen de su carro principes subyugados. Dictó también excelentes leyes, inspirado por Mercurio; repartió el territorio, é instituido el censo, levantó tributos regulares.

Sin insistir respecto de lo inverosímil de esta narración, veamos si tiene algun fondo de verdad. En primer lugar parece bastante cierto que Sesóstris fué el mas grande de todos los reyes de Egipto, y que floreció cerca de catorce siglos antes de la era vulgar. Su principal mérito consiste en haber restituido la independencia al país, lanzando enteramente á los Árabes (3).

(1) Un país en donde nazcan en un día mil setecientos varones, debe contar á lo ménos sesenta millones de habitantes, y el Egipto no pasaba de catorce en sus mejores tiempos; pero Diodoro le daba treinta mil ciudades, y se decía que Tébas tenía cien puertas, por cada una de las cuales podían salir á un mismo tiempo diez mil hombres armados.
(2) Al mismo tiempo dicen que enseñaba á domar los caballos.
(3) Los antiguos dicen que devolvió al pueblo las tierras que le habían quitado los reyes pastores.